

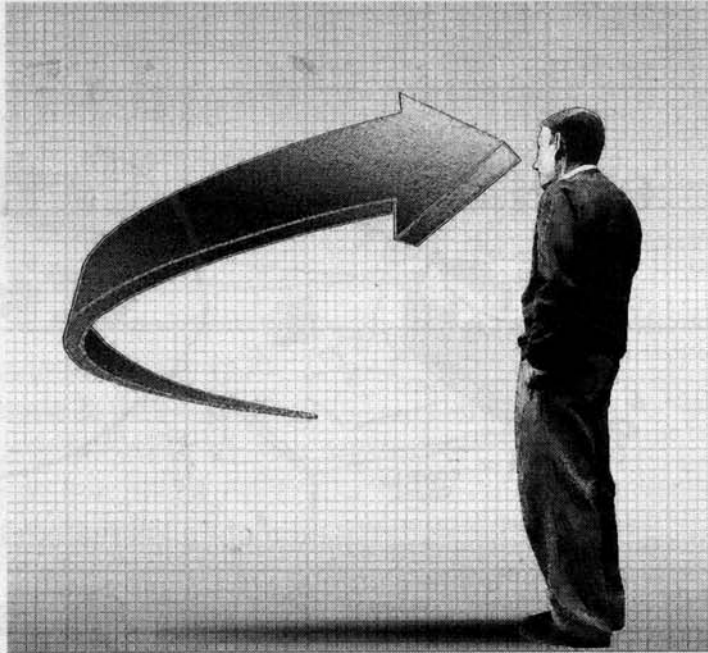
¡Despierta, Valencia!

Hace tiempo que no escribo nada en los medios de comunicación, en parte por que no soy periodista. Pero ante lo que está sucediendo creo que tengo que hacerlo. La sorprendente iniciativa de Maragall de querellarse contra la lengua valenciana –aunque se la haya tenido que envainar– es intolerable. La indignación me embarga como ciudadano, al ver últimamente la ambiciones catalanas acechando de nuevo contra la integridad y valores del pueblo valenciano.

Esto me hace pensar que las raíces catalanistas que creía desaparecidas en nuestra tierra, sólo estaban disueltas y listas para reorganizarse. No puedo entender por qué valencianos y valencianas nacidos en esta tierra, y que viven de ella, olvidan friamente su identidad y el derecho constitucional que tenemos los valencianos como pueblo a ser diferentes.

Lo que le sucede al Reino de Valencia parece sacado de la novela más terrorífica de Stephen King: un boicot a nivel internacional para erradicar una cultura, unas costumbres, un idioma... y que parezca un accidente.

Tienen gente; en el congreso, en las cortes, en editoriales, en prensa, en universidades y ahora también en el resto de organismos políticos y culturales europeos, incluso... en EE. UU. *Ideólogos* que están dispuestos a todo para conseguir que la Historia de los valencianos desaparezca como si tal cosa. Yo... los he visto, utilizan nuestra historia para hacerla suya, hacen conferencias en las que muestran mapas donde aparecen sus *países catalanes* o *Eurorregión* (Andorra, Cataluña, Baleares y Reino de Valencia) diferenciados en un color del resto de España. Dicen que ya son más de 10 millones los que forman su país, que hablan un mismo idioma, y piden que se les otorgue la



libertad para ser independientes y desarrollarse como pueblo, ya que España se la niega, no les aporta nada, están oprimidos. Al parecer ellos se pagan todos sus gastos (Olimpiadas, Infraestructuras, Fórum, etc.) y además pagan los gastos del resto de españoles (AVE, Copa América, Travase, etc.), por lo que ser parte de España les supone un obstáculo que hay que eliminar.

Es una trama que pone los pelos de punta. Pero no cuentan con el detalle de que más de 1.000 años de historia no la pueden borrar o sustituir por una nueva hecha con su trastornada imaginación. Ni si quiera ellos, tan organizados y con ese marketing avasallador, podrán evitar que Valencia se llame Valencia desde el año 138 antes de Cristo, más tarde en el año 1009 se la denominará bajo mandato musulmán Reino de Valencia, hasta que 1238 Jaime I la conquistó manteniendo el nombre de Reino de Valencia, sólo que en vez de moros pasamos a ser cristianos. Esto no es nada nuevo, todos los valencianos debe-

ríamos saberlo, pero les aseguro que no se incluye en ninguno de los libros que *enseñan* a nuestros hijos en la escuela.

La verdadera historia ya está escrita. En ella el pueblo valenciano tiene su propio idioma y cultura desde antes siquiera de que Cataluña estuviera formada como lo que es hoy, comunidad autónoma de España compuesta por 4 provincias (Tarragona, Barcelona, Lérida y Gerona) y ninguna más. Un pueblo que también tiene su historia –la cual no negaremos–, pero sin el crédito ni la riqueza que otorga la valenciana. No sé, quizás nos falla el marketing o los actuales políticos, que para el caso es lo mismo. Yo creo que tenemos que hacer algo pronto o conseguirán borrarlos del mapa.

Dicho lo cual, he de asegurar que nos vuelve a tocar la agonía de luchar por algo que lícitamente es nuestro. Y digo nos vuelve, porque esto ya nos pasó en tiempos no muy lejanos. Menos mal que hubo gente que salió en defensa de lo nuestro, como aquel político visceral y de aspecto re-

choncho al que tanto calumniaron. Sí, aquel que le sacó la naranja a Felipe González y le dijo: “Esta es la fruta de mi tierra, la que ha levantado tres veces la economía de España, y usted la está echando a perder como lo hace con el resto de bienes valencianos...”. Sí, hombre, aquel que le dejó claro a Jordi Pujol que los valencianos nos entendemos igual de bien con los catalanes que con los murcianos o extremeños, pero sin confundirnos con nadie. Ese que además de hacer paellas en el cauce del río, vivió y murió entregado a la defensa de los intereses valencianos. Os acordáis, era D. Vicente González Lizondo, quien lamentablemente ya no está.

Desde que el mundo es mundo, el hombre se ha planteado las siguientes preguntas: ¿de dónde venimos? y ¿hacia dónde vamos? Pues bien, la primera de estas preguntas ya tiene respuesta para los valencianos, nosotros tenemos orígenes y raíces propias, valencianas al 100%. ¿Por qué quieren algunos políticos ocultarlas? ¿Por qué siempre tenemos la sensación de que se está cocinando algo en contra nuestra?

No cabe duda de que la defensa de la lengua valenciana, que está realizando nuestro presidente el Sr. Camps, es legítima a la par que loable, espero que esto no quede a medias tintas y que el siguiente paso sea demostrar nuestros contrastes históricos, culturales y lingüísticos que nos diferencian del resto de pueblos en la unidad de España y Europa. Ahora tenemos la oportunidad mediante la reforma del Estatuto de Autonomía de situar nuestra posición de soberanía valenciana donde corresponde, dejando a un lado, de una vez por todas, las odiosas comparaciones a las que hemos sido injustamente sometidos durante 22 años.

■ Pasa la página 35